

Jue
25
Ago
2016

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Estad preparados”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-9

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Salmo de hoy

Salmo 144, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tu justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.
Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.
¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?
Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes.
Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas.
Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por Cristo habéis sido enriquecidos

Durante varias semanas vamos a alimentar nuestra alma con la lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, escrita a causa de la división existente en la comunidad de Corinto debido a que, varias personas querían guiar a la Comunidad, cada una de ellas con su propio criterio.

Ante ello Pablo reacciona con firmeza y deja muy claro que: “Jesucristo es el único guía, el único maestro, la única fuente de sabiduría, el único Señor; y que todos los demás somos servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.”

Pablo da gracias a Dios por la conversión de los corintios a la fe de Cristo: esa gracia les fue dada por Jesucristo. Ellos habían sido enriquecidos por Él con todos los dones espirituales. Por estos Dones, recibidos del Espíritu Santo, los corintios se han convertido en servidores unos de otros «en el hablar y en el saber.»

Los que esperan la venida de nuestro Señor Jesucristo, serán sostenidos por Él hasta el final: no tendrán culpa en el último día, hechos así por la rica y libre gracia de Cristo Jesús.

La fuerza de la argumentación de Pablo radica en la "teología de la cruz": Cristo salvó al hombre por medio de su muerte en la cruz. Es decir, Pablo proclama la auténtica sabiduría: "la de Dios manifestada en el Misterio de la Cruz de Jesucristo".

Pablo dice a los corintios, y a cada uno de nosotros, que Dios nos ha enviado una invitación personal, pues todos estamos llamados por Él «a ser santos» a ser ciudadanos de su reino celestial y eterno.

La gracia es el gran regalo de Dios para nuestra salvación, nos es dada por Cristo.
En un mundo lleno de confusión, las personas buscamos la paz. Recibamos, pues este regalo de Dios de gracia y salvación dejando en nuestra el alma el "poso" de la paz que nos consuela, de la misericordia de Dios que nos perdona, y de su gracia que nos santifica.

Estad preparados

Es claro el mensaje del Evangelio de hoy: Jesús vendrá. Nadie sabe ni el día ni la hora. El estar preparados para recibirle ya depende de cada uno de nosotros.

Para recibir al Hijo del Hombre el día de su venida es muy importante que tengamos la mirada limpia, capaz de reconocerle ya presente en medio de nosotros, en cada persona, en cada acontecimiento de la vida, pues Él está a nuestro lado para implantar en el mundo Su Reino de Amor, donde impere la justicia, la paz, la vida, pero sobre todo el Amor entre el Creador y sus criaturas.

El Reino de Dios aún no ha llegado a su culmen en nuestra tierra, pero sí se vislumbra, la muestra o garantía, de que ya está en medio de nosotros. De ahí la importancia en abrir los ojos, los oídos, la mente y el entendimiento.

Debemos estar siempre vigilantes y cumpliendo lo que nos pide el Señor, que no es otra cosa que vivir intensamente el mandamiento, el único mandamiento que nos dio Jesús: «AMAOS COMO YO OS HE AMADO.»

Jesús nos pide que vivamos en actitud de vigilancia, fundamentada en la esperanza de su retorno glorioso.

Debemos vivir sin temor, muy ocupados por vivir fielmente el día a día, pero también siendo conscientes de la responsabilidad de cada uno de nuestros actos. Por tanto, no debemos vivir descuidados, y sí debemos estar preparados, con alegre actitud expectativa, para el encuentro definitivo con Dios.

Dios está llegando en cada momento, vigilemos hoy, para que el Señor sea recibido por cada hijo suyo, y que nuestro amor fraterno sea eco de Su amor infinito y eterno por cada uno de nosotros.
Cada hoy es encuentro del Señor con nosotros, de nosotros con Él, y, encontrándonos con Él, hoy es el día en que nosotros demos extender nuestro amor a todos los hombres.

Quiera Dios que así vigilemos cada día, que estemos vigilantes porque el Señor viene y porque los hermanos esperan nuestra respuesta de fidelidad al Señor y de amor a ellos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)